

*28 de abril de 2022 -- Homilía del jueves de la segunda semana de Pascua*

*Hechos 5:27-33; Juan 3:31-36.*

### **Homilía**

La historia que leemos estos días en los Hechos de los Apóstoles tiene algo de profundo y a la vez de cómico. Lucas, que es un excelente escritor, sabe transmitir una profunda enseñanza utilizando un lenguaje simbólico y poético. Aquí describe con un estilo casi lúdico los inicios de la Iglesia.

Los Apóstoles, tras recibir el Espíritu Santo, comienzan su misión como predicadores de la Palabra y sanadores. El primer gran discurso de Pedro después de Pentecostés provoca ya muchas conversiones. Pedro, acompañado por Juan, comienza casi de inmediato su carrera de sanador al ordenar al tullido que estaba parado en la puerta del Templo que camine. A continuación, arengó con valentía a la multitud: "El Príncipe de la Vida, vosotros lo hicisteis morir, Dios lo ha resucitado. ¡Conviértete!". Pedro y Juan fueron encarcelados y llevados ante el Sumo Sacerdote y el Sanedrín, quienes les prohibieron hablar y actuar en nombre de Jesús. A lo que responden con franqueza: "¿Qué crees que es lo correcto a los ojos de Dios: escucharle a él o a ti?". Luego fueron liberados y comenzaron a enseñar y a realizar milagros de nuevo, lo que llevó a otro arresto.

Durante la noche, como vimos en la lectura de ayer, el ángel de Dios abre la puerta de la cárcel y los envía a predicar: "Id y proclamad al pueblo todas estas palabras de vida. Son arrestados de nuevo y se les prohíbe hablar de este Jesús. Y Pedro responde: "Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres. Y el relato de estos acontecimientos, que se desarrollan con sorprendente rapidez, está salpicado de la descripción de la vida de la primera comunidad de creyentes en Jerusalén, que ya se está organizando. Y las últimas palabras del relato que acabamos de leer indican que todo esto llevará a los Apóstoles a la muerte, como a su Maestro. Y son muy conscientes de ello.

Como lectura del Evangelio, hemos tenido en estos días el relato del encuentro de Jesús con Nicodemo. A este relato, en el estado actual del Evangelio de Juan, le siguió un testimonio de Juan el Bautista sobre Jesús en respuesta a una petición de sus propios discípulos. Juan expresa su alegría por ser el precursor del Mesías. Luego viene el texto que acabamos de escuchar, que siguió inmediatamente a las palabras de Jesús a Nicodemo. Este relato resume en unas breves frases todo el misterio de la salvación: Dios Padre

Document extrait du [site de l'abbaye Notre-Dame de Scourmont](#), qui se trouve sur le territoire de Forges, à sept kilomètres au sud de la ville de Chimay, en Belgique. Notre-Dame de Scourmont est une abbaye de l'Ordre Cistercien de la Stricte Observance.

---

envió a su Hijo. El Hijo, que ha recibido el Espíritu sin medida, dice lo que ha oído de su Padre. El Padre ama al Hijo y ha entregado todo en sus manos. La conclusión es de una claridad que casi hace temblar, ya sea de alegría o de miedo: El que cree en el Hijo tiene vida eterna. (No lo tendrá; ya lo tiene). El que se niega a creer (el verbo "negarse" es importante) no verá la vida. Todas las declaraciones de los Concilios y todos los volúmenes de teólogos no han añadido nada a estas pocas palabras: El que cree tiene la vida. Todo lo que se pueda añadir serán sólo las consecuencias de estas afirmaciones.

Armand Veilleux